



Eje II: "Inventamos o erramos". Epistemologías desde la periferia

Mesa 6: Teología del Pueblo y de la Liberación: el pensamiento del Papa Francisco

Título de la ponencia: **Fratelli Tutti o mafia judicial: La Argentina hoy y el pensamiento del Papa Francisco como proyecto antagónico**

Autora: **Rozen Mansilla** (UNLa)

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados.” (Mt. 5:6)

Iglesia y Política

Muchas veces, a la hora de hablar de Iglesia y Política, suele aparecer la zoncera de “a Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar.”, creyendo que lo que Jesús quiso expresar en aquel entonces es que la religión no debe “ensuciarse” de política. Sin embargo, como bien sabemos, la iglesia siempre ha jugado en la política, porque para tomar peso como institución y adecuarse a los tiempos hay que jugar en el plano de lo terrenal, de lo que no es eterno.

Es así que la iglesia desarrolló distintas corrientes, porque como institución que ha atravesado ya unos largos veinte siglos, tuvo que forjar una cultura propia, porque tal y como dice Kusch “Cultura es, además, algo dinámico que exige la acción de los integrantes de una comunidad, y que entonces se expresa políticamente. A través de la política un grupo humano pone en práctica sus valores culturales para sobrevivir como grupo.” (Kusch, 1973), es decir, tuvo que forjar una estrategia para permanecer en un lugar.

Una de estas, en las que se enmarcan las encíclicas sociales, es la Doctrina Social de la Iglesia, que es la aplicación del mensaje evangélico de Jesús a las circunstancias históricas y sociales concretas. Busca orientar la acción transformadora concreta de los cristianos en la sociedad y propone orientar y reordenar las instituciones de la sociedad en función de la dignidad de todos los hombres y mujeres. La primera gran obra de esta corriente es la Rerum Novarum de León XIII, escrita en 1891.

Entre estas enseñanzas que da la iglesia, a forma de respuesta frente a las distintas crisis de la historia, se haya la Fratelli Tutti, Hermanos Todos, que busca dar una opción alternativa a la desidia de un capitalismo voraz, un individualismo acentuado por la virtualidad y una modernidad líquida que no nos permite consolidar estructuras a largo plazo, porque todo pasa a ser tan fugaz como una historia de Instagram. Podemos afirmar que esta encíclica es donde Francisco deja aún más claro su posicionamiento político y toma, una vez más, un rol activo como líder político de la escena actual. Con esta encíclica como cabecera, podemos abordar a Francisco como pensador nacional.

Fratelli Tutti: entender el contexto para comprender el texto

La pandemia del COVID-19 ha presentado múltiples desafíos a los países del mundo, no sólo por la situación sanitaria, sino además por crisis financiera que la acompañó y luego se profundizó en los últimos años, teniendo en cuenta el escenario político que le subsiguio, con guerras de por medio. En este contexto, uno de los mayores problemas a resolver es el orden sociopolítico que dejará la pandemia, incluyendo los valores y principios que orientarán nuestras formas de convivencia. El dilema es entonces si el orden resultante del conflicto geopolítico implicará un incremento aún mayor de los niveles de desigualdad ya existentes –donde el 1% de la población concentra más riquezas que el 99% restante bajo lógicas individuales y formas de producción que explotan los escasos recursos naturales–, o si se dará lugar a un nuevo paradigma que nos permita desarrollarnos como humanidad bajo lógicas de cooperación y solidaridad entre los países.

En un mundo donde la tendencia hegemónica mundial es el neoliberalismo, es el individualismo, el “sálvense quien pueda”, donde surgen partidos y tendencias anti sistema que solo bastardean la política, Francisco presenta la Fratelli Tutti, la decimocuarta encíclica social de la iglesia católica. donde en ocho capítulos propone nuevas formas de convivencia de la humanidad toda, guiados por el modelo del buen samaritano, buscando el bien común, con una posición de fraternidad con los migrantes, advirtiendo sobre los costos de la guerra y llamando al dialogo y la reconciliación para buscar la paz

Hermanos todos es una nueva propuesta de vida y de gobierno, frente a un mundo que atraviesa una crisis de valores y que se ve obligado a salir mejor que antes de la realidad en la que entró, ya que si no lo logra solo profundizara la crisis actual.

El mundo actual, un mundo cerrado

Francisco, en su primer capítulo, explicita las tendencias actuales que imposibilitan el desarrollo de una fraternidad universal. Entre ellas, se encuentran los discursos políticos que bajo un supuesto interés nacional irradian egoísmo. Son discursos políticos de odio, que buscan generar una constante disconformidad en la sociedad, en la Argentina actual podemos encontrar bastos ejemplos en diversos medios de comunicación, que lejos de ser un periodismo objetivo, toman partida y bajo un falso manto moral señalan y denuncian a quienes no se alinean con los intereses monopólicos y empresariales de su editorial.

Muchas veces, estos mismos discursos, son utilizados por fuerzas antisistema, llevando los enojos y las tristezas actuales a un lugar de odio por la política, a pesar de que es la única herramienta desde la cual se pueden solucionar los problemas existentes en nuestras sociedades. Un ejemplo claro hoy es Milei, y los integrantes de La Libertad Avanza: denuncian a una casta política que arruina el país, y su solución se acerca más a un “que explote todo” que a una reformulación de políticas públicas.

Francisco es completamente consiente del rol decisivo del Estado en la construcción de un mundo fraterno, pero no ignora que el Estado no puede por sí mismo, sino que es necesario que todos construyamos el “nadie se salva solo” en comunidad, porque solamente mediante la labor conjunta es que se pueden llegar a reconstruir los tejidos sociales. Entiende que el Estado también se construye en conjunto y no es una institución exógena a la sociedad, aquí entran en juego las organizaciones libres del pueblo.

Para que el pueblo tome este nivel de compromiso es importante que este conozca su historia, que conozca su origen, y no caiga en la falsa premisa de la libertad humana propuesta por el liberalismo, en donde cada uno puede (y debe) deconstruirse y construirse desde cero, dejando únicamente en pie la pulsión de deseo y la necesidad de consumir sin límites. Distintas ideologías han jugado con la negación de la historia propia, para destruir aquello que es distinto o ajeno a lo socialmente aceptable o deseable. Fermín Chávez ya nos había advertido sobre esta forma de operar del liberalismo, en el que busca hacer “tabla rasa” de toda historia que considere “barbárica”.

Es preciso, en un mundo donde la única enseñanza parece ser que no se puede planificar en el largo plazo, hacer contra cultura y apostar por los grandes proyectos para el desarrollo de toda la humanidad. Solo de esta forma se construye un “nosotros” sólido que pueda hacerse cargo de nuestra “casa común”.

La humanidad es frágil, nos hemos enfrentado cara a cara con la muerte y nos hemos encerrado en nuestros pequeños mundos virtuales, donde lo único que existe es una pantalla, y no hay verdades sólidas. Todo es efímero, si no me gusta lo cierro o lo

insulto, si algo no es todo lo que esperaba que fuera “se cancela”, y ninguna idea puede ser más larga que un hilo de Twitter. Perón decía, “El hombre puede desafiar cualquier mudanza si se halla armado de una sólida verdad” (Perón, 1949), volver a dotar a nuestros pueblos de una máxima verdad, de un moral alta y sólida es algo indispensable para enfrentar a esta modernidad líquida.

El amor y la ternura como categorías políticas: La parábola del buen samaritano

La parábola del buen samaritano nos muestra como aquel que era peor visto (el samaritano) es el único que ayuda a un hombre que había sido ultrajado en medio del desierto. El samaritano lo recoge, lo limpia, lo lleva a un buen lugar y cubre todos sus gastos sin buscar nada a cambio, solo el bienestar de a quien reconoció como su hermano, y además promete volver por él.

Lo que Francisco pone sobre la mesa, y lo que busca instalar, son el amor y la ternura como categorías políticas. Porque solo a través de estas es que se pueden pensar nuevas formas de política y un mundo fraterno. Esto es pensar la política desde el amor al otro, desde la construcción con los otros por más que no sean iguales a mí.

En el mundo actual, que tiene grandes problemas estructurales, son necesarios los grandes acuerdos políticos: poder llegar a consensos mínimos entre las distintas partes sobre cómo es digno vivir, y como no, y que se necesita para solucionar este problema.

En un mundo donde el problema es la distribución de la riqueza, donde hay un 1% más rico que el 99% restante, es preciso planificar desde el cuidado de la comunidad (y por tanto la casa común), y llevar adelante grandes planes que permitan el desarrollo próspero de la humanidad. Y esto solo puede llevarse adelante si a estos planes los atraviesa la ternura, la compasión por el otro, el espíritu del buen samaritano.

La fe en el hombre, en este sentido, es fundamental. La mirada humanista, característica de la Doctrina Social de la Iglesia, se vuelve fundamental para este proceso, porque para formar los cuadros políticos que den esta discusión, es preciso que ellos confíen en la humanidad, en sus hermanos. “La virtud del egoísmo” no puede ser jamás nuestro norte, en una sociedad que atraviesa una profunda crisis de valores, la única forma de recomponerla es inculcando más valores: apostando al bien y la construcción común. Apostar por la solidaridad como racionalidad a la hora de actuar.

Esto no es, bajo ninguna circunstancia, una mirada inocente de la política: eso es lo que el liberalismo y la modernidad tardía nos han instalado, que cualquier forma de solidaridad es “débil”, que no sirve, y en todo caso, si la ha usado, es con fines individualistas. Una apuesta a la ternura en la política requiere de una firmeza

contundente, porque también es preciso comprender que el conflicto es parte a la fraternidad, el dilema es que hacemos con ese conflicto.

Argentina hoy: una democracia ficticia y la oportunidad de torcer los destinos de la Patria

La crisis de valores que diagnosticaba León XIII en *Rerum Novarum* y que Francisco también anuncia atraviesa a nuestra Patria y a nuestro pueblo, no somos ajenos a ella. Hoy nos encontramos con una Argentina profundamente violentada, con una sociedad polarizada y con una democracia que no es tal.

El sistema político actual se encuentra corrompido, pero no por la corrupción que la que hablan los grupos hegemónicos de comunicación, corrompido por un sector del cual participan empresarios (nacionales y foráneos), jueces y fiscales, un sector que se maneja como una mafia: cobra favores y tira de hilos para torcer la democracia y el sistema a su gusto. Se juntan en mansiones con ingleses que han usurpado tierras como anfitriones, deciden sentencias y luego dibujan causas para justificarlas y se perpetúan en sus cargos.

El proyecto político que nos trae Francisco es profundamente antagónico a la Argentina de las mafias judiciales y a la Latinoamérica del *Lawfare*: hemos ganado la lucha de “nunca más a los gobiernos militares”, sin embargo la oligarquía una vez más se la ha rebuscado para derrocar a los gobiernos nacionales y populares, gobiernos que han hecho política desde la visión del buen samaritano, y aunque no rompan la democracia si la han torcido lo suficiente para que democracia solo parezca un acto formal que se realiza cada dos años en las urnas.

La Argentina no es la primera vez que pasa por esta falsa democracia: la fusiladora (también conocida como revolución libertadora) nos ha enseñado de esto: hubo elecciones en el periodo 1955-1973, ¿pero era aquello realmente una democracia con el partido mayoritario proscrito? ¿Era democracia si ni siquiera podían pronunciarse los nombres de ciertos líderes políticos?

Una vez la Argentina se enfrenta a la proscripción política, esta vez no bajo gobiernos militares, sino bajo un partido judicial que gobierna y emite órdenes judiciales para suspender las elecciones de provincias como San Juan y Tucumán donde el escenario electoral apuntaba hacia un peronismo ganador en las urnas, y amenaza con anular también la elección en Formosa (este último dato fue publicado primero en el diario Clarín, para variar).

Ante un escenario electoral presidencial, en primera instancia complicado para todas las fuerzas políticas, el Frente de Todos se haya con la líder política que más fuerza reúne en la coalición proscripta: la condena que se le realizó a Cristina Fernández de Kirchner el pasado diciembre hace más énfasis en su imposibilidad para ocupar cargos públicos que otra cosa, con un fallo de más de 1600 páginas imposibles de leer para el común de la población (aunque fácil de falsear por cualquier estudiante de leyes). Esta condena atenta contra el juego democrático, teniendo en cuenta las experiencias provinciales ¿Qué seguridad hay de que si ella se presentará no anularían la candidatura 48hs antes de la veda electoral? ¿Es un “juego limpio” la democracia si el peronismo no puede jugar con su “as de espada”?

Volviendo a Francisco, el proyecto político que nos trae es profundamente antagónico a la Argentina de las mafias judiciales, en el proyecto de Hermanos Todos un intento de magnicidio es inadmisibles, una Patria que tiene a la mitad de sus compatriotas con hambre no es posible, una sociedad alejada de la política es inconcebible. No pasemos por alto que Francisco pondera la política en detrimento de la ideología, sociedades más politizadas son un gran remedio para un gran mal.

Es inaceptable que las ideas del derecho a la libertad de empresa, de mercado, o individual, se pisen con las libertades de los pueblos, ni la dignidad de los pobres, el respeto por el medio ambiente. Esto no es tan simple como parece, no es tan sencillo como “mis derechos acaban donde terminan los de los demás”, sino es buscar que mis derechos y los de los demás estén en profunda armonía, es, justamente, tejer redes. Esto va de la mano con la función social de la propiedad, si alguien se apropia de algo, solo puede ser si es para administrarlo por el bien de todos.

En una Argentina violentada desde sus entrañas, es preciso interpelar el alma de las personas, y ver qué es lo que sucede allí, disputar el terreno político será disputar eso: los anhelos, lo que conmueve, la fibra más sensible, para a partir de allí pensar la cuestión material que sin dudas tiene su urgencia también.

La buena política será aquella que logre interpretar esta expresión popular, que logre traducir ese sentir, y no cerrándolo o buscando solo una aprobación en el corto plazo. Es preciso avanzar junto con el pueblo en esa construcción común de un sentir, de una identidad, de una cultura política. En este sentido, la política es la que debe dirigir el resto de las áreas, es preciso una política cada vez más amplia, que lleve adelante el replanteo integral que se necesita, pudiendo dialogar con el resto de las disciplinas. Es preciso apostar por una política que construya a largo plazo, que genere la estructura y los cimientos necesarios para dar las peleas siguientes.

En esta crisis de valores que se atraviesa, la disputa de sentido es fundamental, porque es allí donde se podrá solucionar el modelo de país y de mundo que queremos, es



cuando logremos vencer al sentido común neoliberal que nos lleva a encerrarnos, y podamos instalar una racionalidad que comprenda que la realidad es más importante que la idea: que sea concreta, que priorice al que tiene al lado porque se moverá por la solidaridad y que busque no tener razón sino el bienestar común.

Los pueblos son solidarios, está en su idiosincrasia el amor al otro, el amor en el que se reconoce hermano, pero es preciso volver a esas raíces, a esas raíces, a ese sentido de pertenencia en el que nuestra Patria se encuentra en nuestros hermanos, y por eso queremos lo mejor para ella: porque es buscar lo mejor para mis hermanos.

Los encuentros tienen que servirnos para el diálogo, y este diálogo para poder tejer objetivos comunes, bases sólidas, estructuras fértiles para un futuro de paz, donde la sobre explotación de las formas de producción no nos vuelvan a llevar al confinamiento y la lejanía física y espiritual entre quienes integramos el pueblo.

Es este diálogo que nos llevara a consensos no solo circunstanciales, sino fundamentales y duraderos, para crear pisos de derechos y garantías. Es colaborar con una base sólida necesaria para cualquier tipo de construcción comunitaria.

En esa cultura del encuentro es que toma forma el poliedro del que habla Francisco, con muchas facetas, pero que forma una sola unidad cargada de matices. Eso es que las diferencias, las diversidades, convivas y sepan enriquecerse entre sí, dando solidez, estructura, aunque esto implique distintas discusiones. Anteriormente nombramos la definición de Kusch de cultura, la cultura como la estrategia de permanecer en un lugar: nuestra estrategia para permanecer en este mundo, para permanecer unidos, es el encuentro entre nosotros.

Este reencuentro tiene que ser entre el pueblo todo, y sobre todo con aquellos que hemos agrupado en periferias, excluyéndolas del resto de la ciudadanía y con las clases postergadas. La paz no puede ser solamente la ausencia de conflicto, sino, necesariamente, el compromiso de garantizar la dignidad a todos, y especialmente a los postergados. Es preciso un gran acuerdo, bases solidad, verdades que guíen, un norte claro que nos una en un fraterno abrazo..

Conclusiones:

La pandemia ha sido un punto de quiebre en el mundo, haciendo que el mismo tenga que “desensillar hasta que aclare”. La vorágine del capitalismo salvaje encontró su punto más álgido y sus expresiones más crudas, y frente a eso los pueblos, que son solidarios y hermanos, construyeron el “nadie se salva solo”.

En un mundo híper conectado, donde cada vez nos aislamos más, presentar la ternura como categoría política, buscar volver a las viejas costumbres del encuentro (esas

costumbres que reconocemos como más “barriales” incluso), hablan de la necesidad de conservar nuestra fe fundante y unir fuerzas en ello es lo verdaderamente revolucionario. En una sociedad licuada, sin valores, sin fe, sin cimientos estables, que solo quiere hacer tabla rasa sobre el pasado, volver a nuestros orígenes resulta disruptivo.

En la Argentina de hoy, corrompida en sus entrañas, una reforma política es urgente si nos preocupa cuidar la democracia, entendida no solo como el sistema que nos permite votar, sino el sistema político social y económico que permite que el pueblo viva en verdadera libertad, en donde los gobiernos respondan realmente a las necesidades de este. Francisco, en esta crisis de la política, pone la solución en los valores a restablecer.

Desde la doctrina social de la iglesia se propone una salida no solamente a la cuestión coyuntural, sino al sistema hegemónico neoliberal en el que vivimos, el cual ya Bauman diagnosticaba y definía como modernidad líquida ya a principio del milenio.

En este sentido, la propuesta de la Fratelli Tutti es una tercera posición frente a la realidad. La condición de argentino sobre Francisco pesa, y vemos claramente en su obra una filosofía para la periferia, para el tercer mundo, para los excluidos. La salida no es ni la exclusión ni la mimetización absoluta de las partes: a partir de las diferencias que lograremos arribar a mejores puertos.

Esta es la propuesta superadora de Francisco, y es su invitación a pensar una política superadora a la que ya conocemos, será que para salir del nudo actual político judicial y partidario hace falta más comunidad organizada y más Fratelli Tutti, que en esencia son lo misma cosa.

Bibliografía

- Francisco I (2020) Fratelli Tutti. Extraído de https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_encyclica-fratelli-tutti.html
- Bauman Zygmunt (2000) La modernidad Líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Jaramillo, Ana (2012). Fermín Chávez. Epistemología para la periferia. Lanús; EDUNLa



- Francisco I (2015) Laudato sí. Extraído de https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html
- Perón, Juan Domingo (1949) La Comunidad Organizada. Buenos Aires: Ediciones Fabro
- Alberte, B. (1976). Carta Abierta de Bernardo Alberte a Jorge Rafael Videla. Extraída de <https://revistazoom.com.ar/carta-abierta-de-bernardo-alberte-a-jorge-rafael-videla/>
- Jauretche, A., Monseñor Podesta, J. J., Sábato, E., & Sanchez Sorondo, M. (1967). El Pensamiento Nacional y la Encíclica Populorum Progressio. Buenos Aires: Plus Ultra.
- León XIII. (1981). Rerum Novarum. Buenos Aires: Ediciones Paulinas
- 68° Consejo episcopal Latinoamericano - CELAM (1985) Cinco años después de Puebla: Desafíos a la Doctrina Social de la Iglesia en América Latina. Bogotá: Consejo episcopal Latinoamericano – CELAM
- Seijo, Mario Pedro, Sánchez Alcides Numa (1982) Manual de la Doctrina Social de la Iglesia. Buenos Aires: Editorial Claretiana
- Cirigliano, Ghilini, Bártolo, D., Bolívar, Poratti, Chumbita H., Casalla M., Castelucci, O., Pantuso, C., Pestanha F., Di Lorenzo J.L., Santa María V. (2009). Proyecto Umbral: resignificar el pasado para conquistar el futuro. Buenos Aires: IMA - CEPAG.
- Kusch, Rodolfo. (1973) El Peronismo como Revolución Cultural Frente Peronista de Liberación Cultural .